Las Campañas de Atlanta y Savannah 1864

J. BRITT MCCARLEY

www.hrmediciones.com

Índice

Introducción 7

Marco estratégico 9

Operaciones 21

Desde Rocky Face Ridge a Resaca 21
Cassville y la línea de Dallas—New Hope Church—Pickett's Mill 28
La línea de montaña Brush—montaña Pine—montaña Lost 39
La línea del Mud Creek 43
La línea de la montaña Kennesaw 45
La batalla de Kolb's Farm 47
La batalla de la montaña Kennesaw 51
El asalto de McPherson 53
El asalto de Thomas 54
La línea de Smyrna 60
La línea del río Chattahoochee 62
Un cambio de comandantes 68
La primera misión de Hood: la batalla del Peachtree Creek 71
La segunda misión de Hood: la batalla de Atlanta 77
Más cambios de mando 85
La gran incursión de caballería 88
La tercera misión de Hood: la batalla de Ezra Church 91
Atlanta bajo fuego 94
Cortando la última línea de vida de la campaña: la batalla de Jonesboro 98
Hood ataca hacia el norte y Sherman planea su próxima campaña 101
La campaña de Savannah 105
La batalla de Griswoldville 111
Tragedia en el Ebenezer Creek 116
La batalla de Fort McAllister 118

Análisis 121

El Autor 123

Otras lecturas 124

Introducción

Aunque han pasado más de ciento cincuenta años desde el comienzo de la guerra civil norteamericana, esa titánica conflagración aún sigue siendo importante. La violencia desencadenada por esa guerra fue inmensamente destructiva debido a los significativos conflictos en ella implicados: la existencia de la Unión, el final de la esclavitud y el futuro de la nación. La guerra sigue siendo nuestro más polémico y sangriento enfrentamiento, con más de seiscientos mil muertos en el transcurso de cuatro años de lucha.

La mayoría de las guerras civiles no surgen de la noche a la mañana, y la guerra civil norteamericana no fue una excepción. Las semillas de la contienda se sembraron durante los primeros días de la fundación de la república, principalmente por la existencia de la esclavitud y la trata de seres humanos. Aunque ningún enfrentamiento puede comenzar sin las decisiones conscientes de aquellos implicados en los debates del momento, al final, simplemente, era imposible ocultar la división del país en dos bandos: uno, dominado por la esclavitud y, otro, que buscaba en primer lugar limitar su expansión y, después, abolirla. Nuestra nación era, de hecho, «mitad esclava y mitad libre» y eso era insostenible.

Independientemente de los factores que destrozaron el país, los soldados de cada facción en lucha fueron a la guerra por diferentes razones personales: en busca de aventura, atrapados por las pasiones y emociones de sus semejantes, creyendo en la Unión, en favor de los derechos de los estados o, incluso, bajo la simple e infantil justificación de que «valían» por tres de los hombres del otro bando. Tampoco podemos pasar por alto el hecho de que algunos fueron a la guerra para demostrar su virilidad. Esta ha sido, y sigue siendo, una dinámica clave en la comprensión del combate y la profesión de las armas. Los soldados se unen por muchas razones, pero a menudo permanecen en la lucha por sus camaradas y porque no quieren parecer unos cobardes. A veces, los problemas de impacto nacional se reducen a la nada en el mundo profundamente personal del proyectil de cañón y la bala minié.

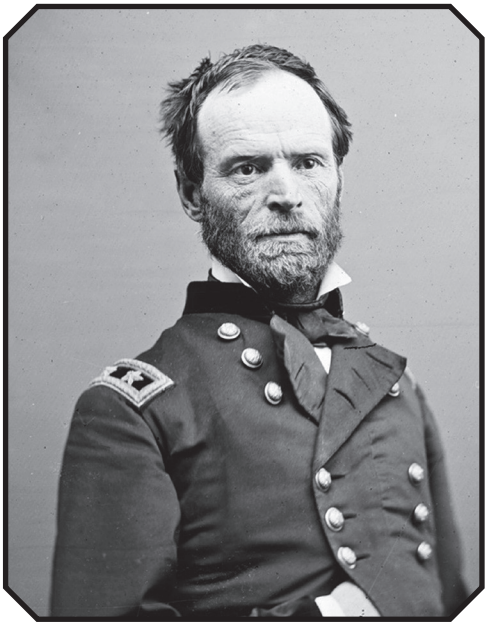
Cualesquiera que sean las razones, la lucha fue larga y costosa y solo terminó con la conquista de la Confederación rebelde, la preservación de la Unión y el final de la esclavitud. Estos libros de campaña sobre la guerra civil norteamericana, escritos en conmemoración de nuestros sacrificios nacionales, buscan recordar esa guerra y honrar a aquellos combatientes del Ejército de Estados Unidos que murieron para mantener la Unión y liberar a los esclavos, sin dejar a un lado igualmente la historia de esos soldados estadounidenses que lucharon por la Confederación, a pesar de la inherente naturaleza de su causa. La Guerra Civil fue nuestra mayor contienda y continúa mereciendo nuestro profundo estudio y consideración.

Dr. RICHARD W. STEWART

Jefe de Historia Militar

Marco estratégico

En 1864, cuando la Guerra Civil entró en su cuarto año, el más devastador conflicto en la historia de Estados Unidos parecía continuar sin un desenlace a la vista. Para romper este punto muerto, el presidente Abraham Lincoln nombró al mayor general Ulysses S. Grant comandante en jefe del Ejército de Estados Unidos, nominándole para el ascenso a teniente general, propuesta debidamente corroborada por el Congreso el 2 de marzo. Grant había forjado su reputación como el más exitoso comandante de campo del Norte en el Teatro Occidental, que se extendía desde los montes Apalaches, en el este, al río Mississippi, en el oeste, y desde el río Ohio, en el norte, al golfo de México, en el sur. Su impresionante currículum incluía victorias en los fuertes Henry y Donelson, Tennessee; Shiloh, Tennessee; Vicksburg, Mississippi; y Chattanooga, Tennessee. Antes de dirigirse al este para asumir sus nuevos deberes, Grant designó al mayor general William T. Sherman, su subordinado de mayor confianza, para sucederle como comandante de la División



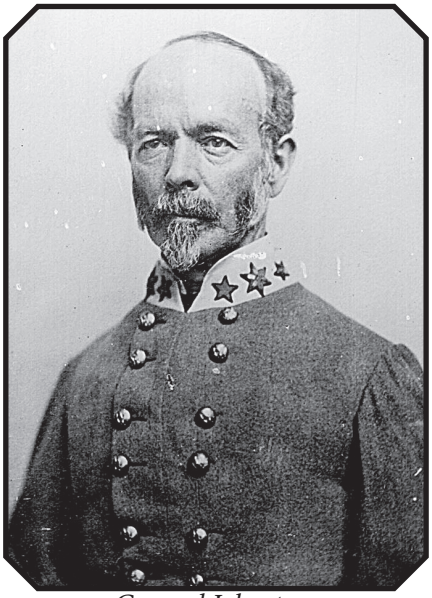
General Sherman.

Militar del Mississippi, un mando geográfico en expansión que abarcaba la mayor parte del Teatro Occidental.

Sherman viajó con Grant hasta Cincinnati, Ohio. Durante el trayecto, los dos hombres idearon la gran estrategia del ejército de la Unión. En las próximas campañas, todas las fuerzas federales avanzarían como una sola; el principal esfuerzo tendría lugar en dos frentes. Grant atacaría al Ejército del Norte de Virginia, del general Robert E. Lee, que defendía Richmond, la capital confederada. El objetivo de Sherman fue el Ejército de Tennessee, del general Joseph E. Johnston, que protegía Atlanta, Georgia, el más amplio centro de manufactura y transporte en el Sur Profundo. Grant ordenó a Sherman: «Muévase contra el ejército de

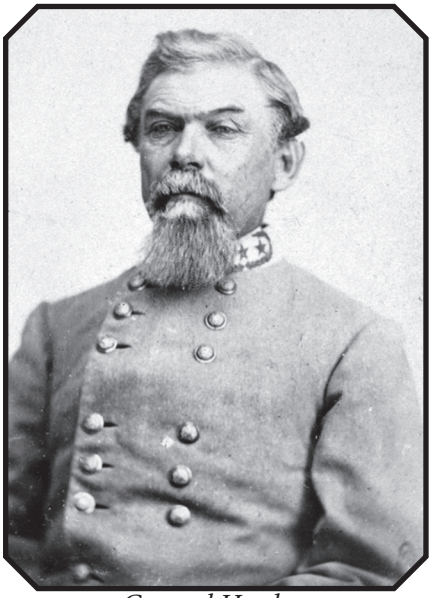
Johnston, divídalo y hágalo retroceder hacia el interior del territorio enemigo tanto como pueda, infligiendo todo el daño posible contra sus recursos de guerra». Mediante una acción unificada, los federales evitarían que los dos principales ejércitos confederados se reforzaran entre sí, como lo habían hecho en 1863.

Después de reunirse con Grant, Sherman se dirigió a Nashville, Tennessee, y asumió el mando de los tres ejércitos que dirigiría en la campaña de Atlanta. Con mucho, el más grande era el Ejército del Cumberland, liderado por el mayor general George H. Thomas, con 75.000 efectivos e integrado por el IV Cuerpo del mayor general Oliver O. Howard, el XIV Cuerpo del mayor general John M. Palmer, el XX Cuerpo del mayor general Joseph Hooker y el Cuerpo de Caballería del general de brigada Washington L. Elliott. La siguiente en tamaño era la antigua formación de Sherman, el Ejército del Tennessee, con 25.000 efectivos, dirigido por el mayor general James B. McPherson, que comprendía el XV Cuerpo del mayor general John A. «Black Jack» Logan y dos pequeñas divisiones del XVI Cuerpo, bajo el mando del general de brigada Grenville M. Dodge. El tercero y más reducido era el Ejército del Ohio, del mayor general John M. Schofield, con 13.000 efectivos, formado por el XXIII Cuerpo y la división de caballería del mayor general George Stoneman. Además de las unidades de infantería y caballería, el grupo de ejércitos de Sherman presumía de una dotación artillera de 254 piezas comandada por el general de brigada William F. Barry. En total, Sherman dirigía un contingente de 113.000 confiados y aguerridos soldados que, en su mayoría, habían conocido el éxito frente a sus adversarios confederados en el Oeste.



General Johnston.

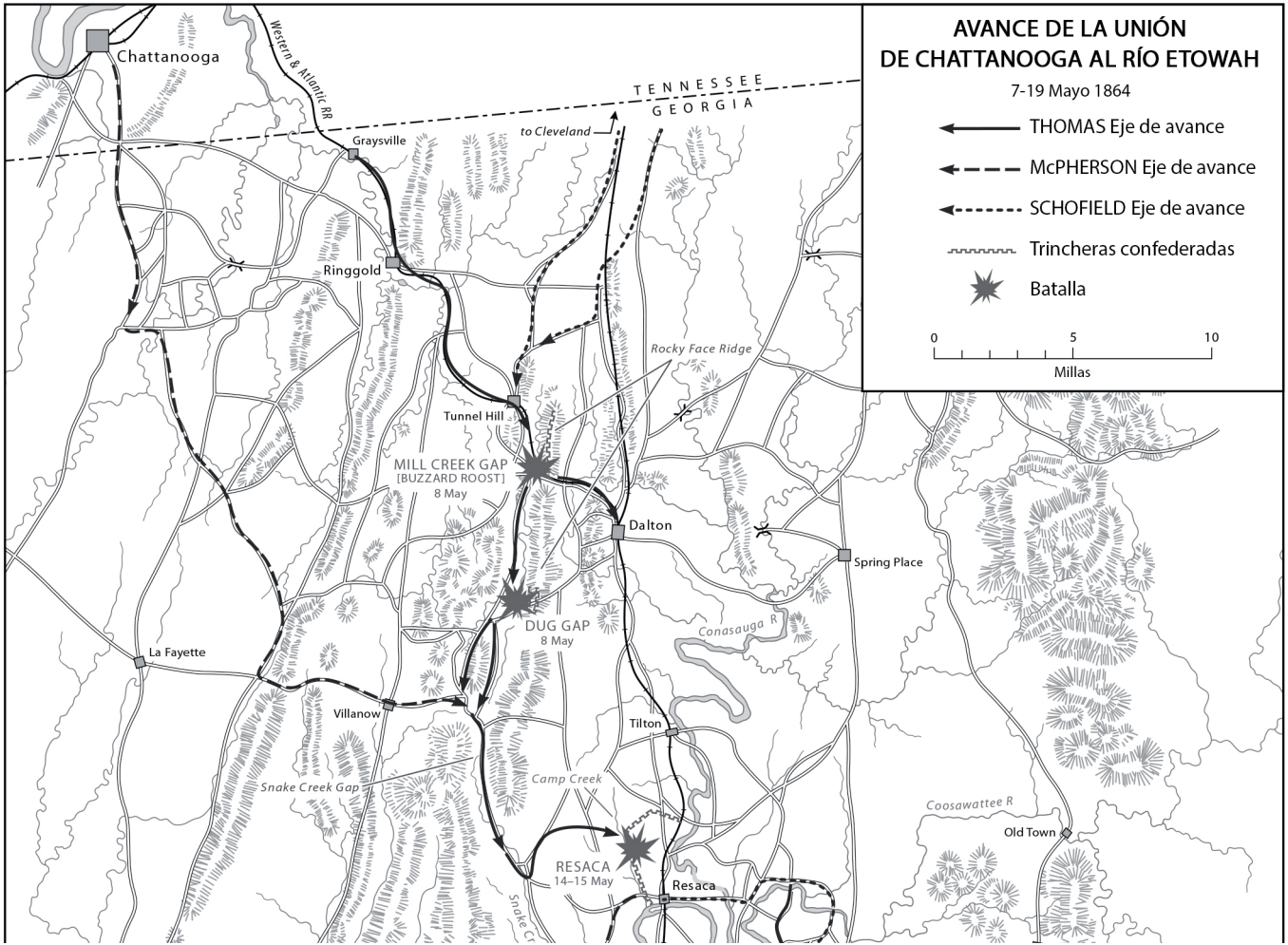
El grupo de ejércitos de Sherman fue apoyado por un amplio sistema de depósitos, almacenes y arsenales comunicados por una extensa red de ferrocarriles. La cadena logística comenzaba en Louisville, Kentucky, el centro de operaciones de Sherman; continuaba hacia el sur, hasta la siguiente base, en Nashville; y finalizaba en Chattanooga, el depósito de vanguardia. Los dos ferrocarriles más importantes eran el de Louisville-Nashville y el de Nashville-Chattanooga, ambos, líneas privadas que funcionaban bajo la Agencia de Ferrocarriles Militares del Ejército de Estados Unidos. Al sur de Nashville, los guardias de ferrocarriles, los destacamentos de tropas regulares y las expediciones de armas combinadas que operaban en Tennessee, Alabama y Mississippi, proporcionaban seguridad frente a la guerrilla

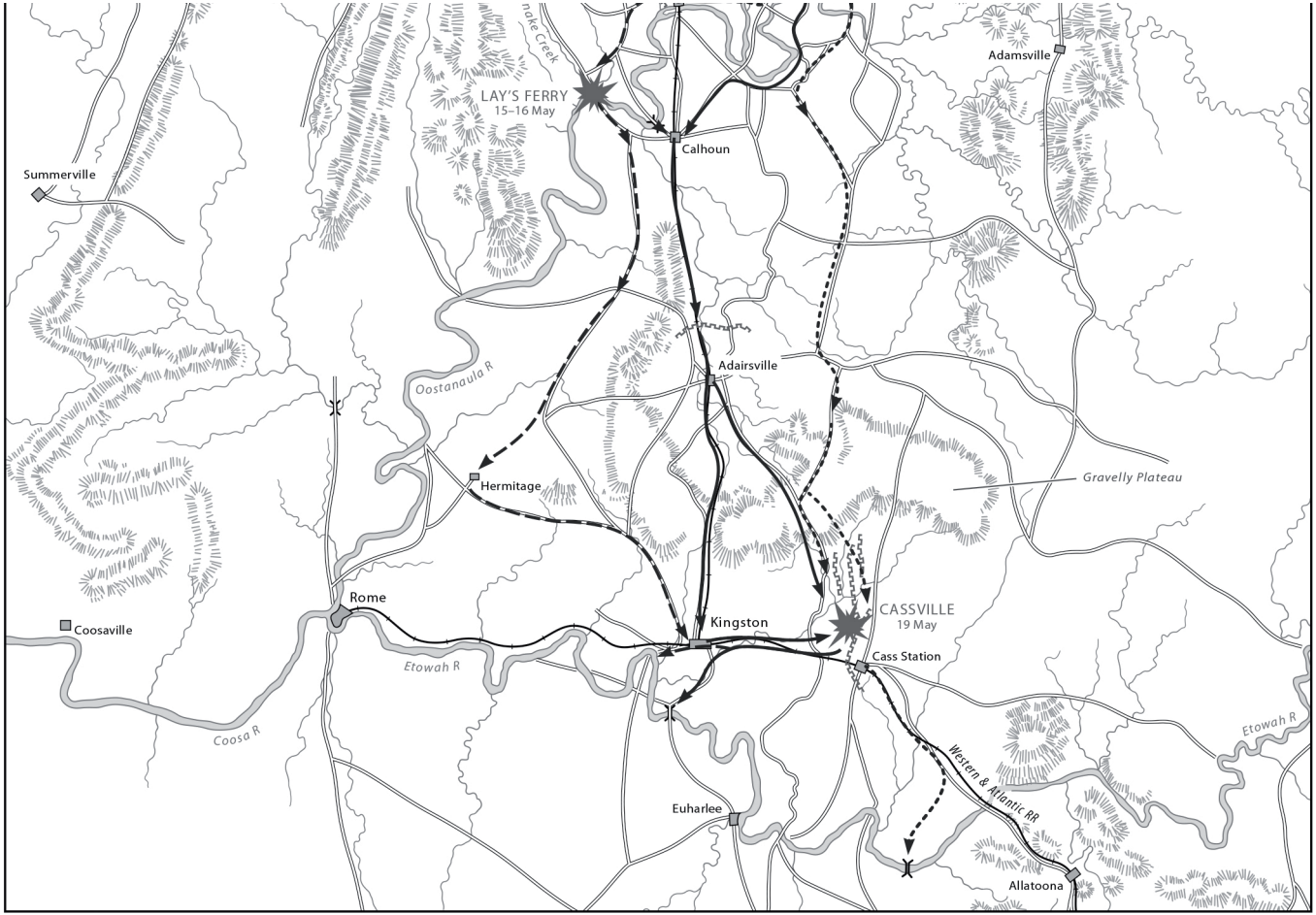


General Hardee.

confederada y los asaltantes a caballo, empeñados en cortar la línea de suministros de Sherman. En 1864, la División Militar del Mississippi operaba con una longitud de vía de entre 1.200 y 1.700 km. Durante el desarrollo de la campaña de Atlanta llegaba a Chattanooga una media de 145 vagones cada día, cargando 1.600 t de suministros, incluyendo munición, provisiones para soldados y animales, uniformes, armas y equipo. A principios de mayo, los almacenes del Ejército estaban prácticamente al límite de su capacidad.

Las operaciones ferroviarias federadas se extendieron hasta las proximidades del frente de batalla durante la marcha hacia Atlanta, con 5.000 carros empujados por 33.000 mulas que transportaban suministros desde la


AVANCE DE LA UNIÓN
DE CHATTANOOGA AL RÍO ETOWAH
7-19 Mayo 1864
THOMAS Eje de avance
McPHERSON Eje de avance
SCHOFIELD Eje de avance
Trincheras confederadas
Batalla
0
5
10
Millas
Chattanooga
Western & Atlantic RR
TENNESSEE
GEORGIA
Graysville
to Cleveland
Ringgold
Rocky Face Ridge
Tunnel Hill
MILL CREEK GAP
[BUZZARD ROOST]
8 May
Dalton
Spring Place
DUG GAP
8 May
Conasauga R
La Fayette
Villanow
Tilton
Camp Creek
Snake Creek Gap
Coosawattee R
Old Town
RESACA
14–15 May
Resaca


LAY'S FERRY
15–16 May
Calhoun
Adamsville
Summerville
Adairsville
Oostanaula R
Hermitage
Gravelly Plateau
Rome
Coosaville
Kingston
CASSVILLE
19 May
Cass Station
Etowah R
Coosa R
Etowah R
Western & Atlantic RR
Euharlee
Allatoona

estación terminal hasta las tropas de combate. Más de 28.000 caballos sirvieron a oficiales y efectivos de caballería montada o se emplearon como animales de tiro para las baterías de artillería. Además, 900 ambulancias tiradas por caballos transportaron heridos desde el campo de batalla. El Ferrocarril del Oeste y el Atlántico (en adelante W&A, por sus siglas en inglés), del estado de Georgia, conectaba Atlanta, *the Gate City of the South,* con Chattanooga, a una distancia de 225 km. Tanto el Ejército del Norte como el del Sur utilizaron el W&A: la vía federal se extendía hacia el sur, desde Chattanooga, y la confederada hacia el norte, desde Atlanta.

Oponiéndose a las legiones de Sherman estaba el Ejército de Tennessee, bajo el mando del general Johnston. Uno de los oficiales de mayor rango en el Ejército regular de preguerra, Johnston, había ascendido a intendente general antes de renunciar a su comisión y ofrecer sus servicios a la Confederación. Rápidamente, fue nombrado general, dirigiendo en Virginia al principal ejército confederado sobre el terreno hasta que fue herido en la batalla de Seven Pines, en la primavera de 1862, perdiendo su mando en detrimento de Robert E. Lee, en junio de ese mismo año. Durante su tiempo de servicio, se enfrentó en repetidas ocasiones con el presidente confederado, Jefferson Davis, estableciéndose entre ambos una relación conflictiva que fue empeorando con el tiempo. En diciembre de 1863, Davis había nombrado a Johnston comandante del Ejército de Tennessee solo después de que su primera opción, el teniente general William J. Hardee, hubiera renunciado al cargo. La ya de por sí complicada relación se agravó aún